

EL TAJO.

CRÓNICA DECIMAL DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Fundador y redactor principal, D. ANTONIO MARTIN GAMERO.

COLABORADORES.

Todas las personas ilustradas, así de la capital como de los pueblos, que con sus luces y sus recursos científicos quieran contribuir á la realizacion del pensamiento que iniciamos.

AÑO I. — NÚM. 27.

10 de Octubre de 1866.

CORRESPONSALES.

Los tendremos en todas las cabezas de partido de la provincia, procurando que recaiga nuestra eleccion en sujetos de reconocido saber, de verdadera influencia y probado patriotismo.

BASES.—Se publica *por ahora* los dias 10, 20 y último de cada mes, acompañando en cada trimestre cuatro ó cinco pliegos de obras de interés para la provincia.—

PRECIOS.—Un trimestre, 16 ó 20 rs., un semestre, 30 ó 38 y un año, 54 ó 70, segun que se haga la suscripcion en la capital ó fuera de ella.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Toledo librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los Sres. Hernandez, Cuatro Calles.—**PREVENCIONES.**—La correspondencia se dirigirá á D. Severiano Lopez Fando, Administrador del periódico.—Se admiten anuncios á precios convencionales.

¿QUÉ HACE FALTA PARA EL ADELANTO DE LA AGRICULTURA EN ESTA PROVINCIA?

Encabezamos nuestro artículo con una pregunta, y creemos que deberíamos darle por terminado respondiendo:

Sacar á los dueños y directores de las labranzas de su actual estado de apatía é indiferentismo.

Estimular en los operarios los hábitos de trabajo y economía.

Actividad y trabajo de todos en interés y provecho de todos.

Hemos leído los varios artículos que con el mismo objeto que este han salido á luz en las columnas de EL TAJO, y hallándonos conformes con la mayor parte de lo expuesto por sus ilustrados autores, hemos meditado sobre ello y nos hemos dicho: ¿á qué pensar hoy en la adopcion de nuevos sistemas de cultivo, en la introduccion de instrumentos perfeccionados para las operaciones agrícolas, en la creacion de escuelas especiales y de granjas modelos, etc., si lo que hace falta, antes de que haya quien sepa enseñar, es poner á nuestros labradores en condiciones de que deseen aprender?

Lo que nuestra agricultura necesita por de pronto es la creacion de establecimientos de crédito, que la libren de la usura, á que tiene necesidad de acudir en sus momentos de apuro; es la anulacion de las infinitas trabas que dificultan sus transacciones mercantiles y de la propiedad; es el estímulo de las facultades intelectuales y materiales que, por efecto de muchas causas, se hallan hoy como en el primer grado de un período decadente.

Todo lo demás que se propone como necesario para su bien, debe ser la obra del tiempo y la satisfaccion de necesidades que vendrán despues.

Verdad es tambien, que todos los hechos humanos de cierto género tienen entre sus períodos de decadencia y progreso uno de transicion. Este es el que atraviesa hoy nuestra agricultura, y no por cierto en las peores condiciones, pues que algunos labradores en ciertas localidades, manifiestan su notable progreso respecto de los sistemas de cultivo.

En este pueblo, por ejemplo, donde hace algunos años se tenía el convencimiento práctico de que el que plantaba la oliva no alcanzaba sus beneficios, se cultiva hoy esta planta de modo que á los diez ó doce años da ya un producto considerable, y en el cultivo de las demás plantas y semillas agrícolas se echan de ver tambien los resultados de un notable adelanto en el desarrollo de su riqueza, y por consecuencia en el de su poblacion y bienestar.

Y á medida que la produccion adquiere aumento, la elaboracion de sus productos fabriles es más esmerada y perfecta, pues aunque los antiguos aparatos no han sufrido considerables innovaciones, lo que por este concepto puede faltar, lo suplen los solícitos cuidados de los interesados en la buena elaboracion.

Sirva de prueba, si no, lo que sucede con los aceites que se elaboran en este pueblo, que son más apreciados por los particulares en Madrid, para la alimentacion y demás usos domésticos, que los fabricados en puntos donde se hace la fabricacion con los aparatos más renombrados.

Y si esto sucede en una poblacion donde la circunstancia de pertenecer una gran parte de su riqueza territorial á propietarios forasteros, es causa de que ni el cultivo sea lo que seria, si en vez de hacerse en lo ajeno se hiciera en lo propio, ni los productos sean los que fueran, si siendo en su totalidad para el cultivador fuese el cultivo como debería ser, ¿qué no debe esperarse de los pueblos en que, no existiendo esa dificultad para la explotacion territorial, pueda hacerse esta en mejores condiciones de éxito?

Aquí tambien nos ocupamos con frecuencia de cuestiones que se relacionan con el gran problema agrícola de *producir más con menos gasto*, y comparando sistemas con sistemas y coste con coste, en virtud de datos tomados al efecto, hemos visto que, con menos apatía y más esmero respecto de lo que existe, acaso podría sacarse en menos tiempo mejor partido que el que se sacaría de la adopcion de ciertas innovaciones, costosas y de resultados problemáticos.

En fin, que los españoles somos apáticos, indolentes y dejados por naturaleza, lo sabe todo el mundo; que tales defectos ingénitos son la causa de nuestro